

# PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

## LA FESTIVIDAD INDÍGENA DEDICADA A LOS MUERTOS EN MÉXICO

---



*El culto a la vida, si de verdad es profundo y total,  
es también culto a la muerte.*

*Ambas son inseparables. Una civilización que niega a la muerte  
acaba por negar a la vida.*

Octavio Paz, "Todos Santos Día de Muertos", *El laberinto de la soledad*, 1950.

## INTRODUCCIÓN

*La primera declaratoria relativa* a las Obras Maestras del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, tuvo lugar el 18 de mayo de 2001 en la sede de la UNESCO, como resultado del esfuerzo y la reflexión emprendidas por este organismo desde hace 20 años, en una época en la que la noción de patrimonio intangible aún estaba lejos de suscitar tanto interés como lo hace hoy.

En su condición de defensora y promotora de la diversidad cultural, la UNESCO desarrolló un poderoso instrumento para apoyar y respaldar múltiples iniciativas culturales en el ámbito internacional: la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural que, con 30 años de existencia, ha logrado establecer diversos mecanismos de protección y conservación del patrimonio material que hemos heredado. Dicha instancia, sin embargo, había mantenido en un segundo plano la atención sobre lo que se ha denominado el patrimonio intangible.

Las serias amenazas que se ciernen sobre numerosas culturas ancestrales y los vertiginosos procesos de cambio y transformación social que muchos pueblos viven en las últimas décadas, han motivado que la UNESCO haya colocado actualmente entre sus más altas prioridades la identificación y puesta en valor del patrimonio vivo que constituye la especificidad de miles de grupos sociales. Para ello, dicho organismo propuso dos caminos complementarios, orientados a fortalecer y alentar el desarrollo de numerosas manifestaciones culturales que revisten especial valor y singularidad tanto en los ámbitos locales y regionales, como para el conjunto de la comunidad internacional: por una parte, declarar Obras Maestras del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad y, por otra, constituir un instrumento normativo para su difusión y protección eficaz.

Por considerarlo de interés para nuestros lectores, transcribimos aquí una parte del expediente con el que se presentó la candidatura de la Festividad indígena dedicada a los muertos en México ("Introducción", parte de "Identificación", y la "Bibliografía") y que, posteriormente, fue declarada por la UNESCO como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad en 2003. El expediente, titulado *La festividad indígena dedicada a los muertos, candidatura para su proclamación como Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad*, fue publicado por el Conaculta en el año 2005.

México, reconocido a nivel internacional como uno de los más importantes líderes culturales de América, razón por la que 22 sitios (20 culturales y 2 naturales) han sido inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial,<sup>1</sup> participa por vez primera en el tema del patrimonio intangible, al poner a consideración de la UNESCO la candidatura de una de las manifestaciones culturales más trascendentes y significativas de los pueblos indígenas que habitan en el país, proponiendo su reconocimiento como una de las Obras Maestras del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad: La festividad indígena dedicada a los muertos.

Para los pueblos indígenas de México localizados en la región centro-sur del país, en efecto, el complejo de prácticas y tradiciones que prevalecen en sus comunidades para celebrar a los muertos o antepasados constituye una de las costumbres más profundas y dinámicas que actualmente se realizan en dichas poblaciones, así como uno de los hechos sociales más representativos y trascendentes de su vida comunitaria.

En las regiones maya, nahua, zapoteca y mixteca, por ejemplo, dicha celebración no sólo tiene relevancia en la vida ceremonial y festiva de los pueblos, sino que su propia naturaleza la coloca como uno de los núcleos centrales tanto de la identidad y la cosmovisión de cada grupo, como de su vida social comunitaria.

En el imaginario colectivo, las celebraciones anuales destinadas a los muertos representan de igual manera un momento privilegiado de encuentro no sólo de los hombres con sus antepasados, sino también de los integrantes de la propia comunidad entre ellos. Por ejemplo, en los vecindarios urbanos o en las localidades más apartadas, durante varios días, suelen tener lugar diversos encuentros, ya sea de carácter preparatorio o de índole ritual, que propician numerosas interacciones de grupos, de familias o de comunidades enteras entre sí y con sus muertos. En tal sentido, dichos espacios temporales constituyen un momento del año en que esta integración se logra y permite reunir, *de facto*, a las comunidades reales e imaginadas —las de los muertos— de vastas regiones del país.

Los estudios históricos y antropológicos han permitido constatar que las celebraciones dedicadas a los muertos no sólo comparten en México una profundidad histórica que pone de manifiesto su inveterada

<sup>2</sup> En el año de 2002 esa era la cifra de sitios mexicanos declarados como Patrimonio Mundial. En 2006, México tiene 28 sitios en esta lista, por lo que ocupa el primer lugar en América Latina y el sexto en el mundo en la lista de sitios declarados Patrimonio Mundial por parte de la UNESCO. N. del E.

tradición secular, sino también su diversidad contemporánea de manifestaciones, en razón de la pluralidad étnica y cultural sobre la que se sustenta el país.

Esta diversidad de prácticas y creencias pone de manifiesto un amplio horizonte de concepciones que se ha enriquecido a lo largo de los siglos, tanto con las aportaciones de más de 60 grupos indígenas que tienen y han tenido presencia ininterrumpida en casi todas las regiones de la nación, como con aquellas aportaciones provenientes de las culturas africanas, asiáticas y europeas y que han dejado su impronta en México. Es necesario recordar aquí que, mientras en la región huasteca los nahuas reciben a sus muertos en medio de expresiones festivas casi de carácter carnavalesco, entre los chontales de Tabasco los muertos permanecen un mes en las comunidades, participando de los ritos domésticos de manera intimista y familiar, lo que pone frente a nosotros la solemne actitud que la cultura maya de las tierras bajas ha mantenido para recordar a sus antepasados.

Desde otro ángulo, vale la pena señalar aquí que el complejo cultural en torno a los muertos ha materializado en los diferentes ámbitos culturales de la República Mexicana una arquitectura simbólica y ritual que se expresa en infinidad de manifestaciones plásticas, muchas de ellas de carácter “efímero”, como los esplendorosos arcos de *cempoalxúchitl* (flor simbólica de la celebración) y las representaciones cosmogónicas implícitas en el arreglo y la lógica de las ofrendas; en la culinaria ceremonial; en la organización de los espacios rituales, así como en la danza, la música y el canto.

A partir de los elementos antes señalados, el Grupo de Trabajo para la Promoción y Protección del Patrimonio Oral e Intangible de México ha considerado que la manifestación que aquí se presenta, debidamente expuesta y cuidadosamente documentada, constituye uno de los ejemplos más relevantes del patrimonio vivo de la nación, así como una de las expresiones culturales más antiguas y de mayor plenitud de los grupos indígenas que hoy habitan en el territorio mexicano.

## IDENTIFICACIÓN

### **Comunidades**

Las festividades indígenas en torno a los muertos se llevan a cabo en 41 grupos étnicos de México, entre los cuales se encuentran los amuzgos,

atzincas, coras, cuicatecos, chatinos, chichimecas-jonaz, chinantecos, chocho-popolocas, choles, chontales de Oaxaca y Tabasco, huastecos o teneek, huaves, huicholes, ixcatecos, ixiles, jacaltecos, matlatzincas, mayas, lacandones, mayos, mazahuas, mazatecos, mixes, mixtecos, motozintlecos, nahuas, pames, popolucas, purépechas, tepehuas, tepehuanos, tlapanecos, tojolabales, totonacas, triques, tzeltales, tzotziles, yaquis, zapotecos y zoques.

### **Situación geográfica de la forma de expresión cultural**

Las celebraciones indígenas en torno a la muerte tienen lugar en un grupo de territorios localizados en la región centro-sur de México, donde son compartidas con poblaciones no indígenas que habitan de manera conjunta en estos mismos espacios.

En términos generales puede considerarse que estas manifestaciones culturales son asumidas por cerca de cinco millones 872 mil indígenas que habitan en los territorios señalados, los cuales representan aproximadamente un 97.2%, del total de la población indígena del país (si partimos de contabilizar a los hablantes de lenguas indígenas reportados en el Censo Nacional de Población 2002).

### **Situación geográfica de las comunidades interesadas**

Los pueblos indígenas que reproducen la tradición cultural de celebraciones a los muertos se encuentran localizados en áreas específicas de 20 de los 31 estados que integran la República Mexicana, además del Distrito Federal: Campeche, Chiapas, Durango, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Quintana Roo, San Luis Potosí, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas.

### **Periodicidad de la forma de expresión cultural**

Generalmente las celebraciones indígenas en torno a los muertos se llevan a cabo los últimos días del mes de octubre (del 25 al 30) y los primeros de noviembre (del 1 al 3). Sin embargo, existen poblaciones indígenas en las que dichas festividades llegan a extenderse a lo largo de todo el mes de noviembre, como en el caso de los chontales de Tabasco, o se constriñen a periodos muy reducidos de dos días al inicio del penúltimo mes del año.



## JUSTIFICACIÓN DE LA CANDIDATURA

A pesar de sus diferencias culturales, que se revelan en una gran variedad de lenguas y costumbres, los pueblos indígenas de México comparten la historia de dos tradiciones que confluyeron en el siglo XVI, cuando la expansión española hizo posible el encuentro de dos mundos. En ambos extremos del Atlántico, los efectos de ese encuentro inicial han sido hasta hoy múltiples y profundos. Para los pueblos indígenas, sin embargo, han significado la unión de dos culturas que se integraron hasta llegar a confundirse, produciendo nuevas formas de diversidad cultural que hoy forman parte del patrimonio intangible de México.

La fiesta del Día de Muertos es uno de los múltiples efectos del encuentro de dos mundos. En México, sin embargo, ha sido también la causa y el origen de una enorme variedad de expresiones culturales que giran en torno a esta celebración anual. Los estudios históricos y antropológicos han permitido constatar que las celebraciones dedicadas a los muertos no sólo comparten una antigua práctica ceremonial donde conviven la tradición católica y la tradición precolombina, sino también una diversidad de manifestaciones que se sustentan en la pluralidad étnica y cultural del país. Las representaciones en torno a los muertos han dado lugar a una arquitectura simbólica y ritual que se expresa en una infinidad de obras plásticas, objetos artesanales y muestras del arte efímero que se producen en las distintas regiones indígenas. La riqueza cultural de estas celebraciones reposa también en las creaciones artísticas que músicos, pintores y poetas mexicanos han generado en los últimos siglos, aportando al mundo una obra de singular valía como la que se encuentra contenida en la producción gráfica de José Guadalupe Posada, en la literatura académica de Octavio Paz y en la poesía de José Gorostiza. El repertorio es extenso e innumerable, pero en conjunto muestra hasta qué punto la fiesta del Día de Muertos ha sido una referencia constante en campos tan heterogéneos como la lírica y la danza, la artesanía y la narrativa popular.

El conjunto de prácticas y tradiciones que prevalecen en torno a las celebraciones dedicadas a los muertos, tanto en las ciudades como en un gran número de poblaciones rurales, hoy constituye una de las costumbres más vigorosas y dinámicas de México. No obstante, si bien la celebración es parte de una cultura nacional que se extiende hacia ambas fronteras

del país y se reproduce entre la población mexicana que hoy reside en los Estados Unidos, su origen y su desarrollo están invariablemente ligados a las concepciones indígenas que le dieron cabida y promovieron su difusión a lo largo del territorio mexicano. Es en el ámbito del “México profundo”, como lo llamó Guillermo Bonfil, que la fiesta del Día de Muertos encuentra su expresión más definida y revela con mayor claridad los principios básicos de un patrimonio cultural intangible. En la imaginación colectiva, las celebraciones anuales en torno a los muertos representan un momento privilegiado del encuentro de los indígenas con sus antepasados, pero también de los hombres entre sí. Ya sea en vecindarios urbanos o en las pequeñas localidades del país, durante los últimos días de octubre y los primeros de noviembre tienen lugar diversos encuentros ceremoniales entre grupos, familias y comunidades enteras que se relacionan a través de un culto compartido.

En las comunidades indígenas de México, la fiesta del Día de Muertos es a su vez una zona de tránsito entre una época de profunda escasez y un periodo de relativa abundancia. En las regiones de Guerrero, Oaxaca o Chiapas, las comunidades pasan durante este tiempo del crecimiento a la cosecha del maíz, el cereal que desde la época prehispánica ha constituido su principal fuente de alimento. De ahí que la fiesta de los muertos sea también un festival de la cosecha dedicado a compartir con los ancestros el beneficio de los primeros frutos. Los principios de reciprocidad que rigen entre los hombres y sus ancestros convierten a las ofrendas del Día de Muertos en una retribución simbólica, ya que el ciclo agrícola del maíz sería inconcebible sin la intervención de los antepasados. Unido a una concepción cíclica de la vida y la muerte, el pensamiento indígena se organiza como una visión sumamente elaborada del cosmos que encuentra en la fiesta de los muertos el espacio más propicio para expresarse.

Para pueblos que provienen de una matriz cultural muy antigua, la fiesta de Todos Santos y Fieles Difuntos que se conmemora en gran parte del mundo occidental, ha terminado por concebirse como un patrimonio propio. Sus manifestaciones actuales, que afectan a la identidad mexicana en su conjunto, son también un ejemplo de esa diversidad cultural que ha sostenido el éxito de las civilizaciones. Al proponerla como una digna representante del patrimonio intangible de la humanidad, confiamos a su vez en otorgar un reconocimiento a los pueblos indígenas que la hicieron posible.

## Bibliografía

- Báez Cubero, Lourdes, "Moípatla intalawalle: el banquete de los muertos en Todos Santos. Formas de reciprocidad y redistribución entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla", en Ingrid Geist (Comp.), *Procesos de escenificación y contextos rituales*, Plaza y Valdés, México, 1996.
- Bolaños, fray Joaquín, *La portentosa vida de la muerte, herederos de don Joseph de Jáuregui*, México, 1792.
- Brandes, Stanley, "Iconography in Mexic's Day of the Dead: Origins and Meaning", en *Ethnohistory* (#2, vol. 45), 1998, Spring Duke University Press, Durham.
- Brandes, Stanley, "Sugar, Colonialism, and Dead: On the Origins of Mexico's Day of the Dead", en *Comparative Studies in Society and History* (#2, vol. 39), Abril 1997, Cambridge.
- Brodman, Barbara L.C., *The Mexican Cult of Death in Myth and Literature (Monograph #44, Humanities)*, University of Florida, Gaines Ville, 1976.
- Carmichael, Elizabeth y Chloë Sayer, *The Skeleton at the Feast. The Day of the Dead in Mexico*, University of Texas Press/British Museum Press, Austin, 1985.
- Caso Barrera, Laura, "El concepto de la muerte entre los mayas y sus ritos funerarios", en *CIHMECH (Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas)*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, 1991.
- Coluccio, Felipe, "El culto a san La Muerte", en *Folklore Americano (Primera época, años XV-XVI, #15)*, 1967-1968, Comité de Folklore del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Lima.
- Conaculta, *Programa Nacional de Cultura 2001-2006. La cultura en tus manos*, Conaculta, México, 2001.
- Cook, Carmen y Don Leonard, "Costumbres mortuorias de los indios huaves", en *El México antiguo (tomo VII)*, diciembre 1949, México.
- Durán, Diego, *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Porrúa, Méxiwco, 1967.
- El Guindi, Fadwa, "The Structural Correlates of Power in Zapotec Ritual", en Raymond D. Fogelson y Richard N. Adams (Eds.), *The Antropology of Power*, Academic Press New York, London, 1977.
- El Guindi, Fadwa, "Lore and Structure: Todos Santos in the Zapotec System", en *Journal of Latin American Lore* (#1, vol. 3), summer 1977, University of California, Los Angeles.
- Galinier, Jacques, *La mitad del mundo: cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*, UNAM/Ciesas/INI, México, 1990.
- González, Yólotl, "El culto a los muertos entre los mexicas", en *Boletín del INAH* (#14), 1975, México.
- Greenberg, James, *Religión y economía de los chatinos*, INI (Colección Antropología Social, #77), México, 1987.
- Guiteras Holmes, Calixta, *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*, FCE, México, 1967.



- Gutiérrez, Electra y Tonatiuh Gutiérrez, “La muerte en el arte popular mexicano”, *Artes de México* (año XVIII, #145), México, 1971.
- Ichon, Alain, *La religión de los totonacas de la sierra*, INI/SEP (Colección Presencias #16), México, 1973.
- INAH, *Programa de Trabajo 2001-2006*, Conaculta/INAH, México, 2001.
- INI, *Derechos de los pueblos y comunidades indígenas en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*, INI, México, 2001.
- Lockhart, James, *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, FCE, México, 1999.
- Lok, Rossana, *Gifts to the Dead and the Living. Forms of Exchange in San Miguel Tzinacapan Sierra Norte de Puebla, México*, Centre of Non-Western Studies-Leiden University, Netherlands, 1991.
- López-Austin, Alfredo, “Sentido mágico o religioso de los sacrificios en el México antiguo”, en *De Teotihuacan a los aztecas*, UNAM, México, 1971.
- López-Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM, México, 1980.
- López-Austin, Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, FCE, México, 1994.
- Manrique, Jorge Alberto, “La muerte en la Colonia”, en *La muerte, expresiones mexicanas de un enigma*, Museo Universitario de Ciencias y Artes-UNAM, México, 1975.
- Matos Moctezuma, Eduardo, “La muerte en el México prehispánico”, en *La muerte. Expresiones de un enigma*, UNAM, México, 1975.
- Matos Moctezuma, Eduardo, *Muerte al filo de obsidiana*, SEP (Colección Lecturas Mexicanas, #50), México, 1986.
- Mendoza, Vicente T., “El culto de *mictlantecutli* y la Danza de las Cortes de la muerte”, copia xerográfica, s/f.
- Millán, Saúl, *La ceremonia perpetua. Ciclos festivos y organización ceremonial en el Sur de Oaxaca*, INI, México, 1993.
- Münch, Guido, *Etnología del Istmo veracruzano*, UNAM, México, 1983.
- Navarrete, Carlos, *San Pascualito Rey y el culto a la muerte en Chiapas*, UNAM, México, 1982.
- Nutini, Hugo G., *Todos Santos in rural Tlaxcala. A Syncretic, Expressive and Symbolic Analysis of the Cult of the Dead*, Princeton University Press, Princeton, 1988.
- Obregón, Gonzalo, “Representación de la muerte en el arte colonial”, en *Artes de México* (año XVIII, #145), 1971, México.
- Ochoa Zazueta, Jesús A., *Mixquic*. Tesis presentada en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1972.
- Ochoa Zazueta, Jesús A., *Muerte y muertos, culto, servicio, ofrenda y humor de una comunidad*, SEP (SEP-Setentas #153), México, 1974.

- Orozco, José A., “Los vivos días de muertos en Chiapa de Corzo”, en *México Desconocido* (#83), octubre 1983, México.
- Ortiz Echániz, Silvia, “Velorios de juguete en Cholula, Puebla”, en *Dos ceremonias para los muertos: en Cholula, Puebla y entre los chontales de Tabasco*, Departamento de Etnología y Antropología Social del INAH (Cuaderno de Trabajo #29), México, 1981.
- Parsons, Elsie Clews, :Entierro de un angelito”, en *Mexican Folkways* (#3, vol. 6), 1930, México.
- Presidencia de la República, *Programa Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México 2001-2006. Estado, pueblos indígenas, sociedad, s/e*, México, 2002.
- Ramírez, Noé, “Todos los Santos y días de muertos en Nejapa de Madero, Oaxaca”, en *Las tradiciones de días de muertos en México*, Dirección General de Culturas Populares-SEP, México, 1987.
- Reyes, Matilde, “Creencias y cultos a la muerte en México”, en *Querétaro*, (#52, vol. 5), s/f, México.
- Romero Frizzi, María de los Ángeles, *El sol y la cruz. Los pueblos indios de Oaxaca colonial*, CIESAS, México, 1996.
- Ruz, Alberto, *Costumbres funerarias de los antiguos mayas*, UNAM, México, 1971.
- Sahagún, Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Porrúa, México, 1956.
- Scheffler, Lilian, “La celebración de muertos en San Juan Totolac, Tlaxcala”, en *Boletín del Departamento de las Tradiciones Populares* (#3), 1976, Dirección General del Arte Popular-SEP, México.
- Sejourné, Laurette, *Supervivencias de un mundo mágico*, SEP (Lecturas Mexicanas #86), México, 1985.
- Sepúlveda, María Teresa, “Días de muertos en Iguala, Guerrero”, en *Boletín del INAH* (#7), 1974, México.
- Serrano Matherino, Alfonso, “Donde los muertos viven... Janitzio”, en *Nocturno* (#351), 1977, Mex-Ameris, México.
- Sierra Carrillo, Dora, *Ofrendas de muertos*, INAH, México, 1983.
- Solís Olgún, Felipe, “Elementos rituales asociados a la muerte del sol entre los mexicas”, en Beatriz de la Fuente (Coord.), *Arte funerario. Coloquio internacional de historia del arte* (vol. 2), Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM, México, 1987.
- Struppgreen, Judith, *Laughing Souls: The Days of the Dead in Oaxaca, México*, San Diego Museum of Man/Balboa Park (Popular series #1), San Diego, 1969.
- Vargas, Luis Alberto, “La muerte vista por el mexicano de hoy”, en *Artes de México* (#145), 1971, México.
- Westheim, Paul, *Arte antiguo de México*, ERA, México, 1970.
- Westheim, Paul, *La calavera*, Antigua Librería Robredo, México, 1953.
- Zaldívar, Laura, “La conmemoración de los muertos en Santa Apolonia Teacalco, Tlaxcala”, en *Boletín del Departamento de las Tradiciones Populares* (#1), 1975, SEP, México.